

Observadores en el Consejo sumarísimo

BURGOS. (Por teléfono, de Eduardo Catania.)—Nuestra misión informativa no está dentro de la Sala, sino fuera; por ello aguardamos a la salida de los asistentes a la sesión. Camino del hotel abordamos a tres letrados del Colegio de Abogados de Barcelona, que lo mismo que otros compañeros de la Ciudad Condal, Madrid y otros puntos de España y del extranjero han acudido en calidad de observadores.

Los señores Salvadore. Blanes y Viader nos dicen:

—Esto va con lentitud. Si se le imprime mayor rapidez podrá terminar dentro de seis o siete días».

—¿Cómo ven ustedes el proceso?

—Es una situación muy compleja—dice el señor Salvadore—, muy confusa. Hay que tener en cuenta que el Consejo lleva agrupados quince sumarísimos.

A la puerta del hotel va formándose un corrillo de letrados observadores y de algunos de los defensores, éstos con sus túnicas negras en el brazo.

M. Well es un observador del Colegio de Abogados de Paria. La señora Halimi pertenece al mismo Colegio y es representante.

—Hay que esperar hasta el final—es lo único que dicen.

También se encuentra el presidente de la Liga de los Derechos Humanos de Bélgica, M. George Aronstein, quien al mismo tiempo ostenta un cargo que tiene cierta similitud con el del presidente del Tribunal Supremo español.

La Jornada se dedicó a la última mitad del apuntamiento. Pese a ello hubo algunas incidencias, que por la tarde nos aclararían y expondrían los letrados de la defensa en una nueva rueda de Prensa. Celebrada, como la víspera, en el hotel Almirante Bonifaz, con entera libertad, de la cual escribimos en crónica aparte.

Se esperan con ansiedad las próximas Jornadas.

Posteriormente nos enteramos que por parte de la acusación se había pensado celebrar una rueda de Prensa, pero se ha desistido por no creerlo oportuno,